

## Editorial

---

Si habríamos de señalar una noción con la que invitar a la lectura de este tercer número, ella sería la noción de separación –y su reverso de síntesis. Involucrándose en ello tanto el modo en que se deja ser la diferencia como el modo en que damos acogida a las diferencias.

En su sugerente texto, “Ensayo introductorio a los pluralismos epistemológicos en filosofía de la ciencia”, Gonzalo Aguilera intenta reunir conceptos que suelen ser considerados aisladamente en la filosofía de las ciencias. Se trata de los conceptos de *pluralidad*, *incommensurabilidad* y *holismo*. La potencia de su ensayo estriba mucho más que en dar argumentos a favor del pluralismo frente al monismo-reduccionismo o a entregarnos unas notas para una reconstrucción o historia conceptual de la epistemología: una historia posible que tendría la pretensión de hacer relucir la compleja trama que late tras debates que suelen cargar demasiadas veces con la prejuiciosa asignación de una estrechez a su horizonte.

“El pensamiento latinoamericano como conciencia y asunción de dos mundos. Posibles discusiones desde la filosofía de la historia”, escrito de Diego Pereira, insiste, de la mano de Andrés Bello, en un gesto que ha tenido lugar largamente en la tradición latinoamericana de optar por la síntesis como modo de considerar la constitución de nuestra identidad. A título personal, me resulta difícil no echar en falta que hoy tales posicionamientos asuman –o al menos no se dejen ver matizados fuertemente– por las violencias pasadas y presentes que esconden las propuestas de tales síntesis –sean ellas vivientes o no.

En “El tiempo de la vida: antropología, técnica y modernidad. Reflexión sobre la pérdida de sentido en el mundo actual” de Juan Carlos Sales, se aborda el asunto de la técnica en su resonancia moderna. En una primera instancia, de la mano de Blumenberg y Husserl, el artículo nos hace ostensible cómo la técnica ha devenido en una especie de fin en sí misma, desligándose más o menos artificialmente de toda relación con su otrora suelo: el mundo de la vida, el lugar del sentido. Técnica devenida en hacer por hacer, restada de tener lugar como praxis, si queremos decirlo en términos platónicos. Para Blumenberg no se trataría tanto de echar pie atrás a esta salida de la técnica desde el mundo de la vida, sino que ella pueda estrechar relaciones con su mundo de la vida, que podamos volver a tener un saber de lo que hacemos. Desde esta

matriz de análisis de nuestra modernidad, el artículo se avoca finalmente a nociones de Bauman y Rosa. La liquidez, flexibilización e indeterminación homegenizadora del sujeto contemporáneo redundan en potenciar la desligación de modo tal que el mundo de la técnica llega a devenir en medida del mundo de la vida. A su vez similares consecuencias nos muestra la noción de *desincronización* de Harmut Rosa: la aceleración técnica concretizada en los acelerados flujos de capitales terminan por colocar el lento y prudentioso mundo de la política en manos del mundo de la economía.

La propuesta de Victoria Urtubia, “Marioneta y de-formación tensiva en Suspensions (1976-1980) de Stelarc: en torno al individuo y subjetividad en el cuerpo”, se trata de un texto de difícil lectura. Entre las muchas nociones que menciona para atender a la obra de Stelarc hallamos la de “reparto de lo sensible” de Rancière. Podríamos barruntar que la dolorosa suspensión horizontal del cuerpo performada apunta a una suspensión de los regímenes de reparto de lo sensible para encontrar refugio de ellos tan sólo en el propio cuerpo devenido en individuo, en su ser abstraído de toda gravedad, de aquella física y de aquella otra de las normas que cruzan los dominios sociales sobre el cuerpo.

“Persuasión en Platón: de la crítica de la retórica a su reformulación”, ensayo de Sebastián Vásquez, nos muestra, en primer lugar, que la resistencia platónica a los sofistas viene dada porque estos separan la oratoria de todo saber, rebajándola de arte (*téchne*) a un mero hacer por hacer –a técnica podríamos estar tentados a decir nosotros en nuestra lengua de la modernidad. Lo condenado de ningún modo es la persuasión, sino aquella desligación. En segundo lugar, el artículo recorre el modo en que Platón nos recrea la retórica como una *téchne*, revelándose entonces como aquella arte en que ni más ni menos vienen a ser formados los ciudadanos y resulta ejercida la política. Como siempre, en el pensador por excelencia de la tensión de lo uno con lo múltiple, resulta muy provechoso el recorrido por sus inventivas, porque lejos de la aplicación de una tesis dura de la remisión al saber, lo que siempre deja emerger son las aporías a las que nos arroja el trato con lo singular: se trata de un saber, pero siempre de un saber modulado y teniendo lugar en lo contextual, de modo que la diferencia con los sofistas no viene dada por una ausencia o menor fuerza de persuasión, ni por una prohibición de convencer en ciertos contextos de una cosa y en otros de la contraria, sino que tan sólo por la pretendida relación al saber y justamente ahí donde todo parece indiferenciarse y confundirse (262a).

Nuestro número cierra con una reseña, letra de José Díaz Fernández, que nos insta a la lectura de *El ego explotado. Capitalismo cognitivo y precarización de la creatividad*, obra de la lúcida pluma del intelectual chileno Carlos Ossa. La reseña se avoca fundamentalmente a delinear la matriz del capitalismo cognitivo que atraviesa el libro.

Se trata de una nueva fase, de una reinención y extensión de la dominación capitalista que avanza sobre el *recurso* de lo que juzgábamos otrora como el bastión de la intimidad del sí mismo. Asumiendo por sí mismo la crítica a la indeterminación a la que el fordismo y postfordismo nos arrojaba a nosotros los sujetos, el nuevo retoño capitalista nos coloca en el centro del nuevo modo de la producción capitalista: la doctrina de la explotación del *Self*. Ya ningún cuerpo por sí mismo, ya ningún acto creativo por sí mismo, ya ninguna disidencia por sí misma es un límite para la política del capitalismo cognitivo: todos ellos pueden ser tomados no para ser censurados, sino al contrario para ser modulados y con ello explotados. La universidad sometida a los procesos de acreditación no es otra cosa que su modulación al son de las valías inmediatas que reclaman los mercados. Lo controlado entonces es la capacidad de asombro, ni más ni menos que la posibilidad de entregarse al pensar, a la filosofía.

Cuando las asonadas neoliberales bajo la forma de un capitalismo globalizador amenazan y acosan no tan sólo a la academia, sino a los restos de democracia que nos sobreviven y aún más a una posible escritura de una democracia por venirnos, rondar el asunto de la síntesis nos deviene una urgente tarea. Del recorrido de estos textos de nuestro tercer número podemos desprender que el asunto de la separación/síntesis, al menos, no se puede resolver en abstracto, sino en la singularidad. Y como el viejo Hegel siempre supo, las síntesis siempre llevan aparejadas violencias, y quizá con un potencial de violencia mayor que el de las separaciones. Se trata entonces de detenernos a pensar en qué violencias –de separación y síntesis– estamos dispuestos a resistir tanto como a ejercer para la escritura de un otro mundo por venirnos. O se trata tal vez de tramar un otro modo o lugar para la síntesis, uno surgido desde la diferencia.

CRISTÓBAL MONTALVA CAUTÍN  
Comité de Redacción  
Revista Resonancias